

# Bon any!

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 30.12.08

Dicen los analistas que el 2009 no será bueno. Nos pronostican importantes dificultades, recesiones y todo tipo de incidencias negativas. Parece que para compensar que no fueron capaces de vislumbrar la crisis, quieran ahora ser los profetas del desastre. Pues bien, como el drama ya está descontado, es el momento de levantar la bandera de la esperanza, de la confianza, del ánimo y del optimismo. Bon any 2009!

Ciertamente, optimismo prudente y realista. No es necesario ni posible negar u ocultar la realidad. Las cosas no marchan bien, pero renunciar al optimismo sólo servirá para empeorar la situación. Muy a menudo el pesimismo es la antesala del conformismo. Y esto sería más grave que la crisis en sí misma. El conformismo generará hábitos, actitudes y comportamientos que tardan mucho tiempo en superarse; incluso van más allá del momento en que se inicia la recuperación que pilla a los conformistas con el paso cambiado, incapaces de aprovecharse de nuevas oportunidades.

La esperanza no debe confundirse con el voluntarismo. No hay ninguna crisis que no haya tenido su final; ni ninguna crisis que no se haya traducido, a medio y largo plazo, en un periodo de progreso y bienestar. Distintos, seguramente, a los que hasta ahora hemos vivido y conocido; pero la historia de la humanidad es una historia de progreso. Y ahora pasará lo mismo. Saldremos mejor; con heridas, pero la sociedad, en su conjunto, abrirá nuevos horizontes.

Sólo nos falta tener confianza y que alguien - muchos a poder ser-la prediquen. Ya tenemos líderes para el desastre, ahora nos faltan predicadores del ánimo, de la confianza. A sabiendas que resulta difícil, porque puede resultar pueril, ingenuo, incluso irresponsable. Pero esta es la carga de los liderazgos en tiempos de crisis:

Churchill ganó la guerra y, acto seguido, perdió las elecciones. Pero la historia recuerda y recordará siempre a Churchill como el líder que dio confianza a un país bajo las bombas. ¡Así son los líderes!

Por lo tanto, bon any! Que el 2009 llegue con el impulso de un afán de superación. Con políticas que lo hagan posible; con esfuerzos solidarios, con la conciencia clara de los costes de la crisis. Pero también dibujando futuros mejores. ¡Que los habrá! Bon any!